

LA EXPLOTACIÓN DEL  
**YASUNÍ** EN MEDIO DEL  
DERRUMBE  
PETROLERO  
GLOBAL



COORDINACIÓN  
MELISSA MOREANO VENEGAS  
MANUEL BAYÓN JIMÉNEZ

COLECTIVO  
GEOGRAFÍA CRÍTICA  
DEL ECUADOR

FRIEDRICH-EBERT-STIFTUNG  
(FES-ILDIS) ECUADOR

EDICIONES  
ABYA-YALA

## PANDEMIA, EXTRACTIVISMO Y ¿POSCAPITALISMO?

*Guido Galafassi*

---

En distintas fuentes se ha estado vinculando la pandemia con el llamado “extractivismo”. Por un lado denunciando que este último ha tenido un trato privilegiado por los gobiernos a la hora de restringir/permitir actividades como forma de lucha contra el contagio<sup>1</sup>...Y por otro, afirmando que la pandemia es consecuencia de los desajustes ambientales de este “estilo de producción extractivista” que caracterizaría al capitalismo de las últimas décadas.<sup>2</sup> Esta segunda afirmación requeriría de un análisis más exhaustivo (el cual no es propósito de este escrito) dada la larga serie de pandemias que ha padecido la humanidad a lo largo de su historia en sus diversas civilizaciones, con consecuencias incluso mucho más devastadoras que esta. Este texto, en cambio, propone analizar esta “moda” respecto al uso del concepto de “extractivismo” como un elemento autónomo del proceso de acumulación capitalista.

### **De la pandemia al extractivismo**

Parto de entender al proceso extractivo (que no es lo mismo que extractivismo) como un componente sustancial del proceso dialéctico de relación sociedad-naturaleza y de los modos de acumulación. El extractivismo por sí mismo no denota necesariamente esta trama o en todo caso puede darnos pistas, pero de ninguna manera hacernos ver la totalidad del proceso. Es por esto que resulta indispensable pensar al proceso extractivo (en tanto práctica), más que al extractivismo (en tanto fenómeno sustantivo) como una etapa del proceso total de la acumulación. Y como etapa, va sufriendo —al igual que el proceso de acumulación— cambios y transformaciones a lo largo del tiempo, pero siempre en relación con los principios básicos que implican tanto la explotación del trabajo como de la naturaleza.

En este marco, debemos definir al proceso extractivo característico de la modernidad capitalista como aquel en el cual los recursos pasan a ser antes que nada factores de producción para la maximización de las ganancias. Es entonces en la modernidad capitalista (y su posterior versión productivista del

---

1 Cfr. Las siguientes notas: Telam, 2020; Yurisch, 2020; Dorador y Bacigalupe, 2020.

2 Cfr. Las siguientes notas: Goñi, 2020; Pilar, 2020; Álvarez y Segura, 2020.

llamado “socialismo real”, aunque en este caso no se aplique exactamente lo de maximización de ganancias), cuando el “infinito invade este mundo”, que el ansia y la capacidad de extracción de la naturaleza y transformación del territorio crecen exponencialmente al amparo de la “racionalidad instrumental”.

Asimismo, y refiriéndonos ya al proceso socio-histórico regional es que podemos afirmar, más bien confirmar, que la historia del desarrollo de los países latinoamericanos ha sido definida primariamente por la ecuación capital-recursos naturales/territorio, por cuanto emergieron al mundo moderno con un papel predominante de dadores de materias primas, ya sea recursos minerales o agropecuarios. El propio proceso inicial de ocupación europea del continente americano así lo marca claramente, a pesar de ciertos olvidos que parecieran caracterizar la reflexividad contemporánea respecto a los llamados bienes comunes. La cita de Cristóbal Colón en su “Diario de Viajes” no deja lugar a dudas. Vale aquí repetirla:

Yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro, y vide que algunos dellos traían un pedazuelo colgando en un agujero que tenían a la nariz, y por señas pude entender que yendo al Sur o volviendo la isla por el Sur, que estaba allí un Rey que tenía grandes vasos dello, y tenía muy mucho (porque) del oro se hace tesoro, y con él quien lo tiene hace cuanto quiere en el mundo y llega a que echa las ánimas al Paraíso.

Es claro que el mismísimo “descubrimiento” y colonización llevaba en su impronta el objetivo de aprovecharse de los recursos materiales y humanos disponibles en las tierras más allá del Viejo Mundo para que sirvieran de incentivo y estímulo al proceso de acumulación capitalista de la Europa moderna naciente.

Dicho de otro modo, el hoy llamado extractivismo, es en realidad intrínseco, cuanto menos, a la modernidad misma y muy especialmente al “nacimiento” de Latinoamérica y el resto de la periferia como resultado de la expansión europea moderna. Decimos “cuanto menos” dado que, y como afirmamos más arriba, el ser humano como especie se constituye cultural e históricamente a partir de su capacidad diferencial para la utilización de la naturaleza a través del proceso extracción-producción-consumo.

El proceso extractivo de la modernidad capitalista es consecuencia precisamente de la racionalidad instrumental que se constituye con la propia modernidad y no sólo en las últimas décadas neoliberales. Instrumentalidad, por cuanto la naturaleza pasa a ser primordialmente un objeto de usufructo

en tanto instrumento esencial para la construcción del “confort” —ideario de felicidad según la razón subjetiva— (Horkheimer, 1969; Horkheimer & Adorno, 1969; Galafassi, 2002, 2006).

Es entonces que la clave diferenciadora no está en pensar en extractivismo sino en acumulación, entendiéndolo como la articulación entre el despojo, o sea los mecanismos de la acumulación primitiva, y la reproducción ampliada del capital. El llamado extractivismo es solo un instrumento para la acumulación capitalista. Por lo tanto, debe ser tratado conceptualmente como tal y no como un proceso autónomo. El eje está en la lógica de acumulación y el extractivismo es solo una herramienta para el inicio de este proceso. Para terminar con el extractivismo es necesario discutir todo el proceso complejo y dialéctico de la acumulación y sus diferentes facetas y solo en este entramado discutir la etapa extractiva del capital, por cuanto el proceso extractivista es parte de la totalidad, y si bien tiene sus especificidades solo se explica en su sentido íntegro en función de esa totalidad.

No se trata entonces de una disquisición academicista el hecho de confundir extractivismo con acumulación, sino de un fundamento conceptual para la definición y actuación política. Es que la noción de praxis debe estar más presente que nunca. Una caracterización errada y superficial de la realidad nos llevará indefectiblemente a una propuesta de corto alcance que modifique solo algunas cuestiones de fondo pero que no transforme en profundidad las relaciones de dominación y alienación. Es así que superar el “extractivismo” no implicará entonces superar la dominación en todos los planos, sino solo modificar algunas pautas del proceso de acumulación, que en su esencia no se verá demasiado alterado.

Otro tanto puede pasar ante una lectura rápida de la crisis que la humanidad está actualmente padeciendo ante la pandemia de la COVID-19, que además se cruza en algunas aristas con el problema de los procesos de acumulación y el llamado “extractivismo”.

### **Manejo de la pandemia y ¿poscapitalismo?**

El manejo de la pandemia en los muy diferentes países capitalistas del mundo y la reacción de la población nos puede dar un indicio respecto a esta posibilidad (o casi certeza) que algunos intelectuales han planteado respecto a una salida poscapitalista a esta situación.

Por un lado, los gobiernos a cargo de los estados o bien han hecho poco para atender las consecuencias negativas de la pandemia (Estados Unidos, Brasil, Chile), o bien lo han hecho tarde (Italia, España, China), o bien han implementado algunas acciones desde temprano (Argentina). En los dos primeros casos las consecuencias en número de muertes son catastróficas y los más afectados en los tres casos, por juego natural de las relaciones desiguales de poder, han sido siempre trabajadores, pequeña burguesía, campesinado, desocupados y excluidos en general del sistema de dominación. Las actividades productivas del gran capital y particularmente aquellas extractivas en América Latina que caracterizan su economía primaria, casi no tuvieron mella, salvo en lo que respecta a la comercialización por la baja de la demanda a nivel mundial.

Pero el caso más interesante es el tercero, del cual Argentina es el ejemplo más contundente, así reconocido incluso por la opinión pública internacional por su “acción temprana y exitosa” (avanzada ya la pandemia que lo “exitoso” se refiere exclusivamente a la tasa de mortalidad, por cuanto la cantidad de infectados x millón de habitantes ha superado incluso el valor de algunos países europeos tempranamente afectados). El fundamental objetivo del gobierno nacional argentino y los distintos gobiernos provinciales y locales (de diferentes signos político-partidarios) es no saturar el sistema sanitario para así no tener un elevado número de muertes por falta de atención ante un sistema, que sobrepasado, no podría dar respuesta (como ha pasado en Europa, Estados Unidos y otros países latinoamericanos). No es ninguna poca cosa este objetivo, pero no hay más que esto (obvio que el poder no lo presenta así y su único discurso es que “nos cuida”).

Un alto número de muertes, además de ser humanamente condenable, puede generar una situación de crisis y bajar drásticamente la imagen de los gobernantes. El muy alto costo económico de una cuarentena estricta que, al momento de escribir este texto, lleva ya más de 4 meses, lo terminan pagando los sectores postergados y marginados. Ninguna novedad. Vale recordar que una cuarentena estricta no afecta a la larga el número de infectados, solo retrasa y hace más lento el proceso de contagio. Una batalla más contundente contra la pandemia implicaría una inversión muy fuerte en salud pública, cosa que ningún gobierno estuvo dispuesto a realizar por cuanto hubiera implicado una afectación de los recursos de los sectores económicamente concentrados. Testeos y una cuarentena organizada con actividades segmentadas por franjas horarias y días mejoraría seguramente la situación, pero implicaría planificación y un vuelco de los recursos en pos de la sociedad minando así el poder de los centros de poder.

La mayoritaria aceptación social de las poco eficientes medidas tomadas solo se conjuga con las resistencias miopes, de fuerte raigambre conservadora, que acusan a las prácticas de cuarentena de un “prolegómeno hacia el comunismo”.

En síntesis, a pesar de la gran oportunidad, todavía no se vislumbra que la pandemia COVID-19 esté generando movimientos hacia una solución poscapitalista de la crisis. Esto se debe a la crítica situación en la que estamos en términos político-ideológicos, por lo cual para una salida post-capitalista sería necesario un profundo trabajo de reversión de la hegemonía cultural de derecha que nos impregna, en pos de recuperar ciertos valores de la izquierda perdidos y amalgamarlos dialécticamente con los nuevos valores demandados por algunos movimientos sociales y minorías diversas. Los diversos casos de gobiernos en América Latina de las últimas décadas que intentaron algunas políticas diferentes a los cánones neoliberales, con el objetivo de atenuar la terrible desigualdad, tales como la defensa de lo público, un sueldo básico universal, la atención de los excluidos y desocupados, nunca han logrado incorporar en la agenda social estas premisas, lo que explica muy fácilmente su derrota por vía electoral (como Argentina, Chile) o por golpes blandos (tales Brasil, Bolivia, Ecuador).

Pareciera, hasta el momento, que esta pandemia afirmará y agudizará la desigualdad, la injusticia y la explotación social, tal como se vislumbra incluso en el caso Argentino en donde los sectores de riqueza concentrada con el apoyo de buena parte de la población vienen evitando que el gobierno de los Fernández implemente cualquier medida en pos de morigerar los privilegios de clase (tales el fracaso del “impuesto a la riqueza” o la “expropiación de la agroexportadora Vicentin”). Las ingenuas propuestas de “pactos ecosociales” no tienen base en la realidad. Se nos presentará, por el contrario, un profundo desafío, en el cual la tarea más inmediata deberá ser comprender el comportamiento de la sociedad de masas y la lógica individualista que guía mayoritariamente a los sujetos en este capitalismo del siglo XXI.

Será necesario un profundo trabajo asimilando, tanto ciertos valores que mantiene la izquierda partidaria respecto a la superación del antagonismo de clases junto a las renovadas demandas en resguardo de las diversidades y subjetividades argumentadas por diferentes movimientos sociales y colectivos de protesta. Para esto, es absolutamente indispensable que cada uno de ellos permeabilice su agenda y ansia de protagonismo, para confluir en un único reclamo, evitando así la fuerte dispersión actual. Políticas de gobierno que gradualmente vayan minando la terrible desigualdad serán claramente necesarias, pero siempre sobre la indispensable base de un crecimiento del

poder, las ideologías, las identidades y las conciencias contrahegemónicas. Se hace por lo tanto imprescindible un contundente llamado a la cohesión diversa de todas las fuerzas antisistémicas, junto al aprovechamiento de toda medida de gobierno progresista en tanto avance gradual hacia una sociedad cada vez más justa y solidaria, para finalmente poder dar vuelta la tortilla de forma definitiva.

## **Bibliografía**

- Álvarez, C., & Segura, N. (2020). El extractivismo, el monocultivo, los agroquímicos y la urbanización son la causa de nuevas enfermedades como el covid19. *El Salto Diario*. <https://bit.ly/36Tkovd>
- Dorador, C., & Bacigalupe, G. (2020). Pandemia, centralismo y extractivismo. *El Mostrador*. <https://bit.ly/3pJ2iEO>
- Galafassi, G. (2002). La teoría crítica de la Escuela de Frankfurt y la crisis de la idea de razón en la modernidad. *Contribuciones desde Coatepec*, 2, 4-21.
- \_\_\_\_\_. (2006). *Naturaleza, sociedad y alienación. Ciencia y proceso social en la modernidad*. Nordan-Comunidad.
- Goñi, S. (2020). La modificación del hábitat de los animales se vincula a la mayoría de las virosis emergentes. *El Federal*. <https://bit.ly/3lKdQFo>
- Horkheimer, M., & Adorno, Th. (1969). *Dialéctica del iluminismo*. Sur.
- Horkheimer, M. (1969). *Crítica de la razón instrumental*. Sur.
- Pilar, S. (2020). Proteger el medio ambiente, la mejor vacuna frente a las vacunas que están por venir. *rtve Noticias*. <https://bit.ly/3kXdkmt>
- TELAM (2020). Acusan a las mineras por aprovechar la pandemia para profundizar el extractivismo a nivel global. <https://bit.ly/36ZOxJw>
- Yurisch-Terram (2020). Extractivismo en tiempo de pandemia, 2020. <https://bit.ly/2lVe6D6>